

CARAS Y APETAS

SEMANARIO FESTIVO
2.ª ÉPOCA

Director: ARTURO AGUIRRE

GALERIA CÓMICA
FOTOGRAFÍAS SIN RETOQUES

Hoy Domingo 14—San Martín, poeta y Zorrilla de

AÑO II
Nº 72
Julio 14 de 1895

PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS


Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
Los mismos precios, en moneda equiva.
lente, con el aumento del franco.

Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 40 centesimos

-DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS-
-SE PUBLICA LOS DOMINGOS-

Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.



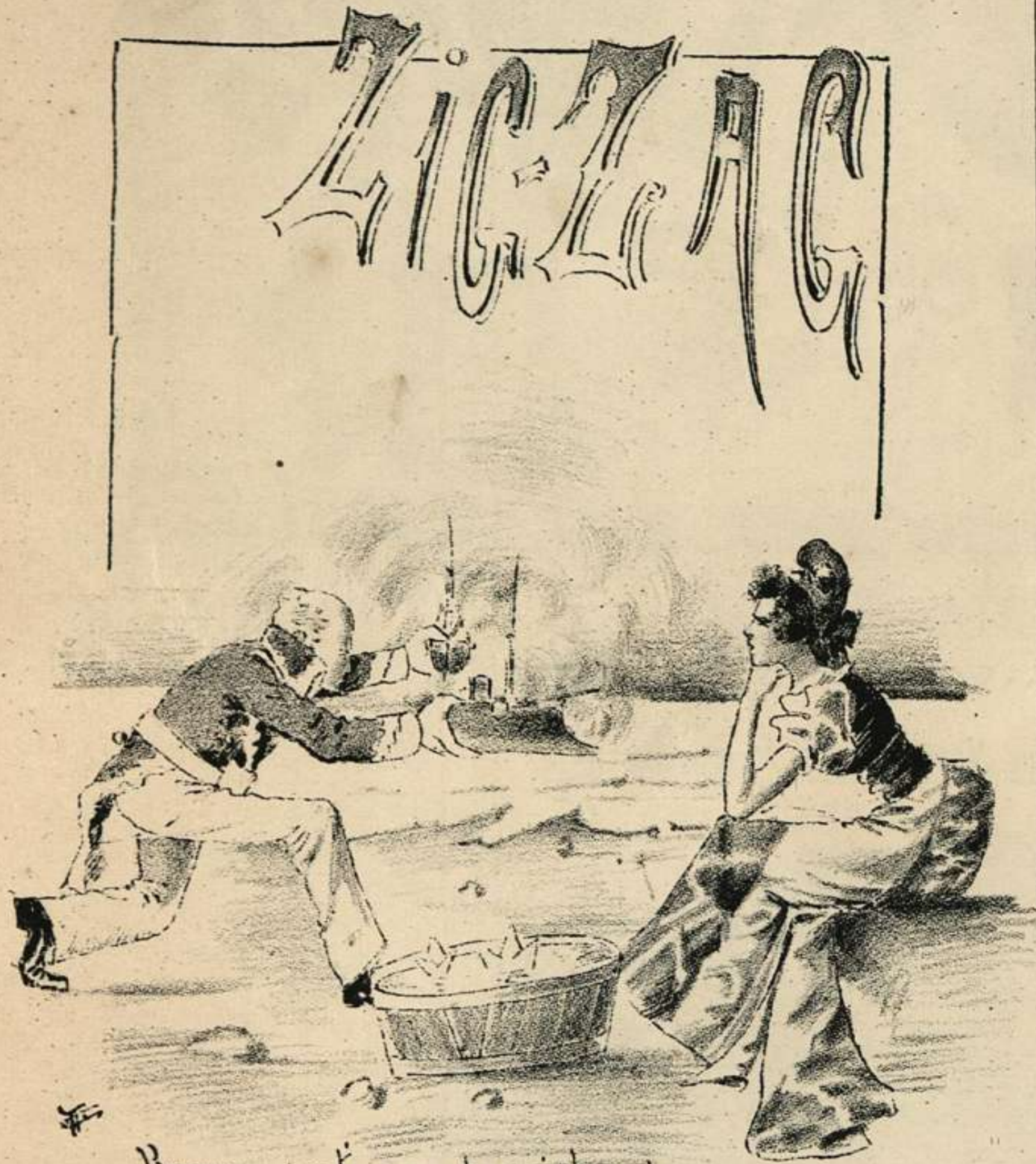
*Quédese la lina, y vamos: la de hierro
 ha más mestada y negra.
 Ora, la de ahogarse en las rodillas,
 y sostenerse con la mano. F. 13/95*

Tiene gran inspiración,
 tiene fe en la Religión,
 tiene un empleo seguro,
 tiene mucha erudición
 y tiene el pelo muy duro.

SUMARIO

TEXTO — «La semana secreta», por Bruto — «Para Ellas», por Alina Doré — «Una carta á don Enrique», por Pancho Pato — «El órgano mudo», por Alfonso Pérez Nieva — «Teatros», por Be-bemol — «Epigramas», por J. S. y D. L. — «Los juegos de antes», por Arturo A. Giménez — Menudencias — Correspondencia particular — Avisos.

GRABADOS — «Galería Cómica: (Fotografías sin retoques). San Martín, poeta y Zorrilla de», por Aurelio Giménez — Ignacio Pirovano — «Para Ellas» (retrato de niña), por el mismo — «Ensayo general», por Wimplaine II — «Menudencias», por N. L. y varios intercalados en el texto y avisos por Aurelio Giménez.



Bruto sostiene a la vista de Buenos Aires un juéti combativo con la escuadra imperial

LA SEMANA SECRETA

Apesar de los días claros y brillantes que han transcurrido, la semana ha sido muda y sombría como una tumba.

El silencio más tétrico ha reinado en todas partes.

Claro! Los secretos le han dado un aspecto funerario.

Porque todo ha sido secreto en esta pobre semana.

Las sesiones del Senado.

Las *idem* de la Cámara de Representantes.

Los proyectos del de Hacienda.

Los de su colega el de la Guerra.

Y hasta el contrato con la casa Darche y C^a.

**

Todo lo ha absorbido ese malhadado secreto.

La oscuridad más completa ha velado los acontecimientos semanales.

Vivimos una vida misteriosa, insoportable.

Hasta la boa de Tavolara ha sido archivada en secreto, no obstante la crudeza de estos días.

**

De todo este misterio misterioso, solo han salido á luz los acostumbrados rumores sobre cambios policiales.

Que el Jefe Político de Canelones pasará á tal parte.

Que el de Minas irá á tal otra.

Que el de Maldonado renuncia ó lo renuncian.

Que de Clemente, el del Salto, va á saltar hasta la inclemencia.

Que el señor presidente va á hacer esto y va á hacer lo otro.

Y la verdad es que los cambios y los fruncimientos de ceño presidenciales permanecen en el mayor secreto.

**

Tal ha sido el misterio de que se han rodeado nuestros ilustres legisladores, (entre

los cuales ilustres figuran Freire, Irrisari, Diaz, Moreno y otros mucho más ilustres,) que, dicho sea en honor de la verdad, apenas si se ha podido traslucir una puntita del secreto.

Nuestros sábios se han ocupado de la guerra probable entre Chile y la Argentina

Es decir de cosas que sucederán....quién sabe cuándo.

Pero como nuestros ilustres son previsores, secretamente se han ocupado de una compra secreta de armas, hecha en secreto, según parece, por los hombres del Gobierno.

**

Cañones, fusiles, naves, y fortificaciones, (¡ahí es nada!), todo eso ha salido á luz de las profundidades del misterio.

Pero lo más espeluznante, lo más horripilador es el precio que se anuncia secretamente y las condiciones del pago que también en secreto han traslucido á la prensa.

Todas esas baratijas que probablemente resultarán *Mausers-Dovitis* como las anteriores, costarán al Estado la friolera de un millón de pesos, ó cosa así, pagaderos en cuotas de *mil pesos diarios*.

Y....¿con qué me hacen ustedes un par de botines?....

Digo, ¿cómo se pagarán esos cachivaches?

¿En certificados....Vidiella?

¿En plata Beisso?

Esa es la cuestión, vale decir, el secreto.

**

¿Quién ó quienes andarán metidos en el negocio?

¿Me dirijen ustedes esa pregunta?....

Pues está buena la ocurrencia!



IGNACIO PIROVANO

† EN BUENOS AIRES EL 2 DE JULIO DE 1895

¿Cómo quieren ustedes que lo sepa?

¿No comprenden ustedes que la cosa es secreta cual corresponde á las circunstancias?

Los secretos de la...diplomacia no pueden ni deben *propagarse* como la escarlatina ó la viruela.

Quédense, pues, con la curiosidad.

A ocasiones vale más que las desgracias permanezcan ignoradas.

No intentemos penetrar el misterio.

O como diría el paisano: «No lo toque ño Longino, que es pa pior.»

**

A todo esto, ¿existe el propósito de convo-

car la milicia ciudadana, es decir, la guardia nacional?

En el caso de que así sea, me permito indicar para mandar un regimiento al Comandante Onetto.

Ninguno más aparente para manejar un batallón de ciudadanos.

Como que está bién con ellos y es además muy prestigioso y muy competente en cuestiones de organización!...

Respecto al agrado conque sería recibido ese nombramiento, permítanme ustedes que me guarde el secreto.

¡No haga el demonio que se engría el comandante!

**

A cualquiera, al más lerdo, no se le habrá escapado que Arturo Giménez nada tiene que ver con estas líneas.

No había cómo ni para qué hacer un secreto de la cosa.

Porque resultaría tan secreto como el de las sesiones secretas de la Cámara.

Sin embargo, y dicho sea sin ánimos de ofender á nadie, el que esto escribe tiene tanto talento como don Tulio ó como don Epifanio.

Perdónenme ustedes este arranque involuntario y guárdense el secreto como si se tratara de una compra de armas á pagar mil pesos por día

Y no digan á nadie que soy un

BRUTO.



Que se fijen ustedes en el retrato de hoy.

Marieta Pons de Sol.

¿Espléndida? ¿Espléndido?

Ya.

Es la obra maestra, el *chef d'œuvre* de Fitz Patrick.

Una idea del Director, que me gusta y que de fijo les gustará á ustedes.

Publicar, con excepcional cuidado en la ejecución, los cuatro retratos más hermosos, más concluidos, las cuatro obras más perfectas, salidas de los estudios de Fitz Patrick, Calligaris, Chute y Brooks y Dolce respectivamente.

¿Que despertará interés el concurso? ¡Vaya! La obra maestra de Fitz Patrick que lo inicia hoy responderá mejor que yo.

Y vayan ustedes preparándose para las que han de seguir á esta. Tres maravillas.

Y no digo más.

**

Revolviendo papeles viejos, cartas antiguas, tarjetas, recortes de periódico, me vienen á las manos estos preciosos versos de Peza, que no puedo menos que transcribir, suponiendo que ustedes, amigos míos, me lo han de agradecer.

Creo que se publicaron... ¿dónde?... En el lindo *Almanaque Sud Americano*, creo, pero ¿eso qué importa?

Quiero que ustedes los lean; es un capricho.

Y estoy segura de que nadie se quejará de que le hagan leer dos veces un verso del sentido cuanto simpático Juan de Dios Peza.

Hélo pues, aquí:

EL GRAN GALEOTO

Margot está en el balcón con medio cuerpo hacia afuera; yo de pié sobre la acera dándole conversación.

—¿Qué me quieres, hija mía?

—Írme contigo.

—No puedes;

Te mando que en casa quedés; las niñas salen de día.

—¿De noche nó?

—Nó.

—¿Por qué?

—Porque nó... ya lo sabrás.

—¿Pero tú dónde te vas?

—Al teatro y al café.

—¡Al teatro! ¿Y es bonita

FITZ PATRICK



Fitz-Patrick



CALLE RINCON-176
MONTEVIDEO

LA SEÑORITA MARIETA PONS EN TRAJE DE FANTASÍA

la comedia?
—Mucho, si...
—Entonces llévame allí.
Voy á bajar.
—¡Margarita!
—¿Y al café cuándo te vas?
—Muy tarde, á la media noche.
—Bien, pues iremos en coche;
asi, si me llevarás.
—De noche no puedes ir
ni al teatro ni al café.

—¿Espantan?
—Nó.
—Pues ¿por qué?
—Porque no puedes salir.
—Pero, dí, porque no puedo?
—Está oscura la ciudad.
—Dices que á la oscuridad
nunca se le tiene miedo.
—Traeré dulces al volver.
—¿Todos serán para mí?
—Todos.

—¿De veras?
—Todos, mujer.
—Así me quedo contenta.
—Bien; pero entra, que hace frio...
—¿Te vas?
—Me voy, angel mio.
—Mis dulces...
—Calla, avarienta.
—¿Qué dices?
—¡Te quiero mucho!
—¿Y tú me quieres?

ENSAYO GENERAL



1 —¿Se habla de la guerra? Monsieur está ici!



2 —Oh! je suis très capaz de hacer una massacre. ¡Oh!...



3 —Es necesario s'ensayar. Je suis le Ministre de la Guerre et... Voyons! Sea esta la flota argentina, esta la chilienne et esta la uruguayenne, la nuestra, la mia! Feu—commande-je. Pumi-pum, pouam!...



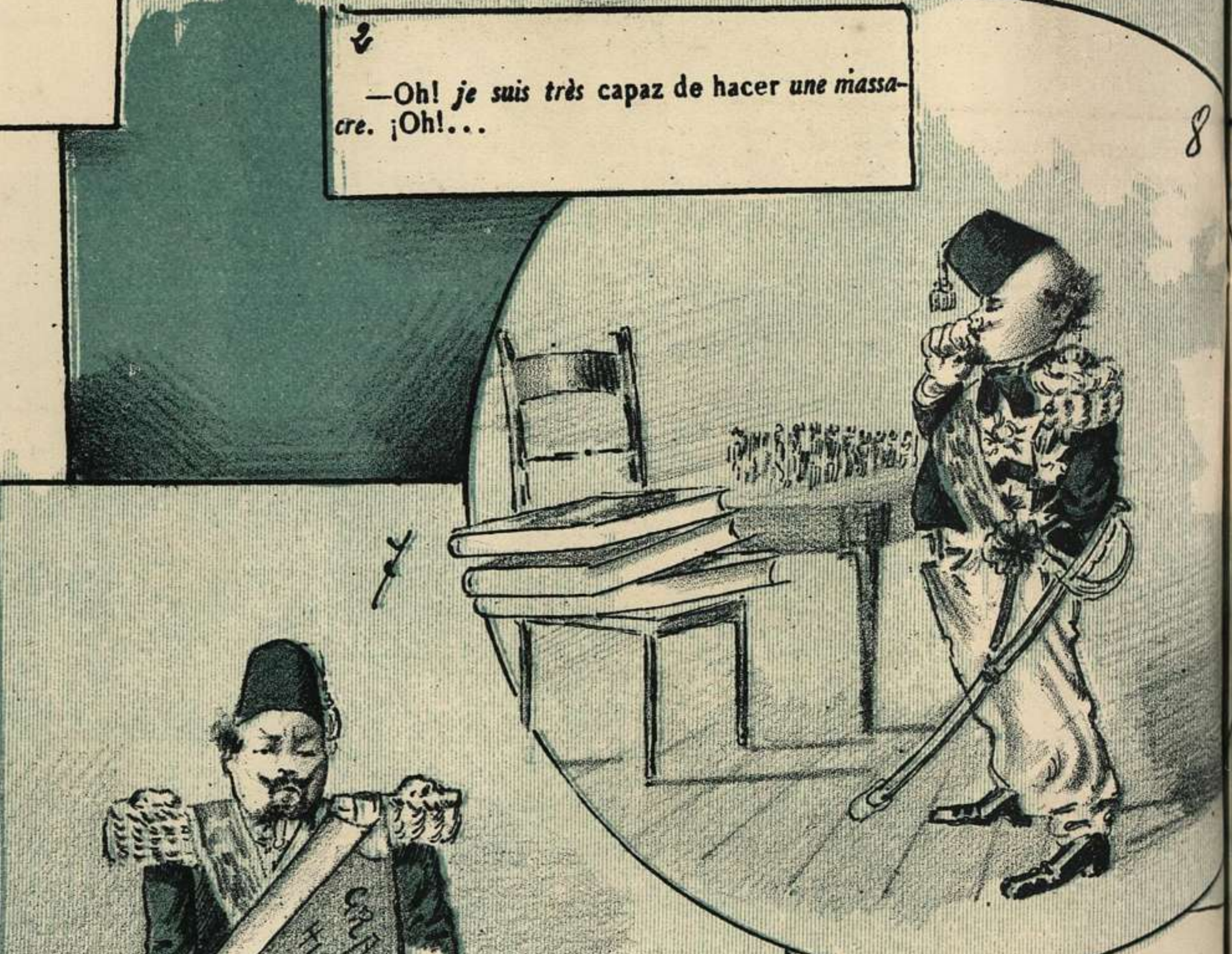
4 —C'est fait!... ¡Al fondo! Oh, qué grand plan! Au moment c'est terminé le combat! Je venceré!



5 —Ahora, voyons les soldats. Asi, dans files! Je le commande!



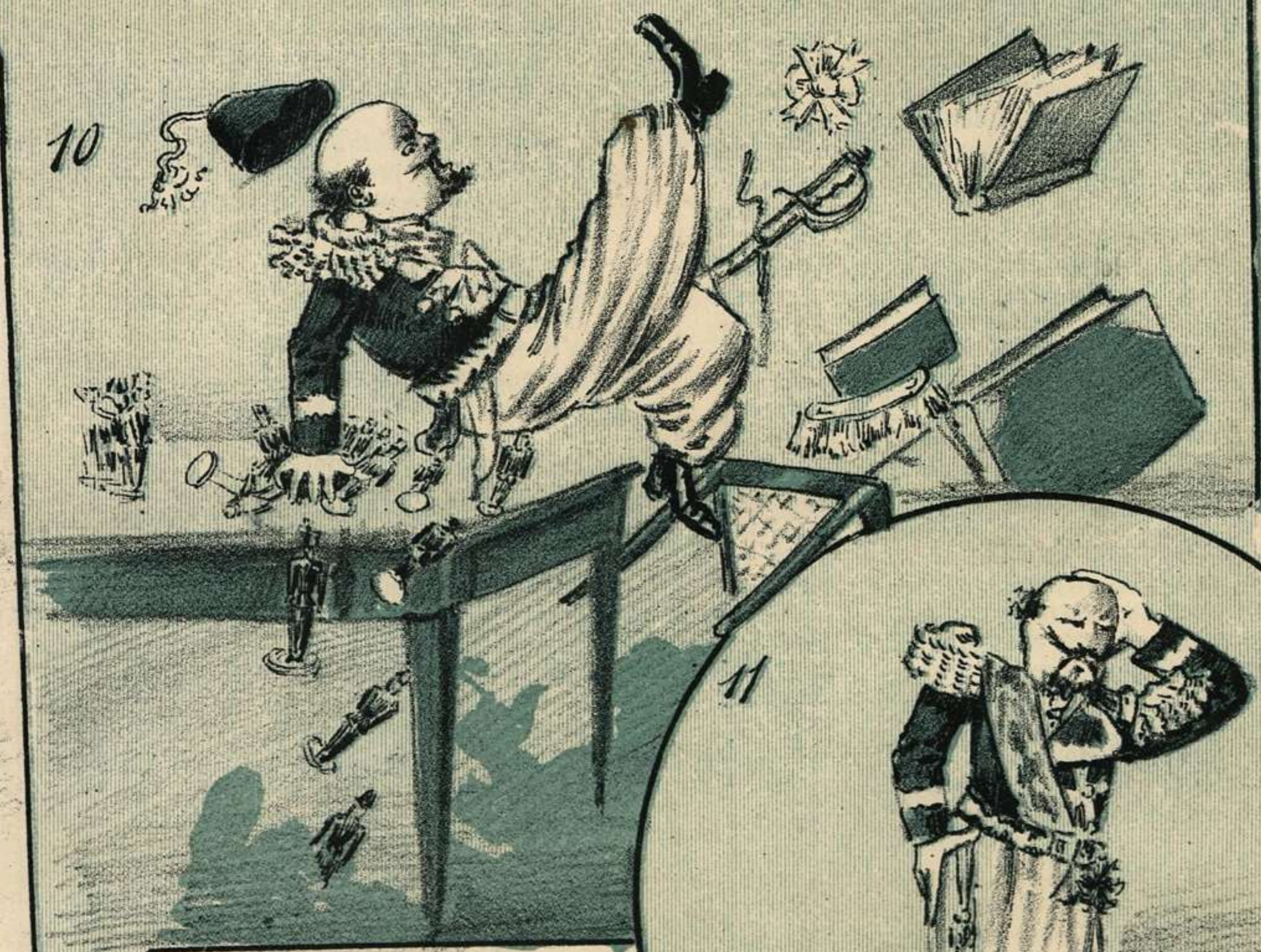
6 —Todo es pronto. ¡A la victoire, soldats! Allons enfants de la Patrie le jour de gloire est arrivé!...



7 —Nó; plus haut, más alto aún.



8 —Ya est faite la pyramide. Ahora... Ejem! «Soldats! Desde lo alto des pyramides cuarenta sigles, et moi os contemp....»



9 ¡Pataplum!



10 —Oh, quel porrasse! Ehl... Je l'avait dit... lo habia dicho. Je suis très capaz de hacer una massacre!...

Wimplanis II

11 —La bataille va à commencer. Il faut prononcier une grande alocución. Como aquella du grand Napoleon dans les Pyramides..... Hagamos la piramide.

—¿Pero todos?
—¡Sí!
—¡Te adoro!
Soy obediente.
—Por eso
Vives ya tan consentida.
—Un beso...
—Toda mi vida.
te mando con este beso.

Pasaban á la sazón
varias gentes por la acera,
y al oír de tal manera
cortar la conversación,
nos juzgan pechos de lava
que laten de amor en pos,
y dicen:—¡Vaya! ¡son dos
que están pelando la pava!

¿Qué les parece? ¿No es cierto que son preciosísimos? Y cuántas veces tal vez alguna de ustedes... en fin... habrá sido la heroína... pero sin esperar los dulces... ¡Algo mucho más dulce que éstos, esperan de *aquel* que se marcha rápida y furtivamente!...

El miércoles y el viernes, días de moda del Skating del Pabellón, estuvieron animadísimos, con una concurrencia que no habíamos visto hasta ahora. Corrieron carreras, obteniendo los triunfantes algunos premios: un corte papel de metal, un sello con su correspondiente estuche, etc. Vi algunas patinadoras. Esto es halagüeño.

¿Se decidirán nuestras jóvenes á ejercicio tan pintoresco y agradable?

Parece que sí...
Yo desde lejos las contemplaba con ojos enterrecidos, sintiendo en el alma no poder acompañarlas. Pero ¡qué! le tengo mucho miedo á los resbalones, y... me agrada mucho más ver que imitar.

ALINA DORÉ.

Una carta á don Enrique

En Mercedes, mes de Herrera,
pues es JULIO aunque no quiera.

Amigaso don Kublí:
Sin resollar, de un tirón,
Me he leído su *papelón*
Que es un diaraso hasta allí.
Tuito el mundo por aquí
Hace lo mismo, y se explica,
Como que es la patria chica
De Don Borda el Presidente,
Y es claro, tuita la gente
A lér *La Priensa* se aplica.

Sus defensas de Don Juan
Dispiertan gran interés,
Porque el pueblo entero aquí es
Partidario del... Sultán.
Y ese afeto que le dán
Aparceros y pariente,
Es con esfuerzos vementes
Por Don Juan bien retribuido,
Pues tuitos serán ó han sido
Lleváos á puestos salientes.

Por su modestia ejemplar
Y su cariño al *terror*,
(Ojol no ponga *turron*,)
El hombre se ha hecho estimar.
Diáy que se haga popular
El diario de su defensa,
Y más, si en calma se piensa,
Que en ese peludo asunto
Ninguno le empriesta el *unto*
Pa hacer andar á *La Priensa*.

Atítu tan generosa
Le conquista por montones
Aplausos y bendiciones
En esta ciudad gloriosa.
¡Qué diferencia espantosa
Gon el *papel* de su tío!...
Mientras él por cada *lio*
Pasa una cuenta tremenda,
Sin esperar la prebenda
Echa usted su bote al río.

Aquí naides *La Nacion*
Lé, ni ocupa en ningun uso,
Porque sabe que su abuso
Dá dolor... al corason.
Ese enorme *papelón*
Que se reparte á destajo,
Naides se toma el trabajo

De librar del basurero,
Y solo algún choricero
Dice: «á tomarlo me bajo.»

En cambio, ¡con qué gustoso
Se lé su lindo *papel*!...
Verdá es que usted larga en él
Cada artículo... ¡machaso!
A veces algun guascaso
Al Ministro de Marina,
Levanta una vientolina
De risas, y arma un titéo,
Pues lo pinta negro y feo
Como á un hijo de... la China.

Otras, su pluma galana
Al Ministro *gubernante*
Por detrás y por delante
Me le cái de güena gana.
Usted les mete picana
Pa que larguen el güesito;
Pero ni este, ni el *negrito*
La cartera han de soltar
Y se han de dejar estar
Por no darle ese gustito.

Murmuran que usted pretende
Este ó aquel menisterio,
Sin pensar que un hombre serio
No se compra ni se vende.
Los guascasos que les prende
Su *papel*, los tiene fulos,
Y no gastan disimulos
En decir de usted ruindades,
Y hasta hablan iniquidades
De su cuerpo y de sus rulos

Presumen mala intención
En sus escritos mejores,
Porque ellos, los vividores,
Piensan solo en el *turrón*,
Diáy, amigo, la razón
Porque aguantándose están;
Si usted logra que don Juan
Consiga fruncir aquello,
Entonces, sin mas resuello,
A la gran... China se ván

Pa lograrlo, juerza es que
Cortemos el mal de raíz,
Libertando al pobre país
De aquel *jopo* que aún se vé.
El *cadáver*, como usted
Lo llama, moverse puede;
Y si en el caso sucede
Que el *dijunto* se menea...
«No está muerto quien pelea»,
Ni menos el que no jiede.

Los mismos *coletivistas*
Si el muerto juera *dijunto*,
Cambiaran de saco al punto
Pa convertirse en *Juancistas*.
Antes que nada, *pansistas*
Son, han sido y lo serán,
Y si con el *muerto* están
Viviendo en grata quietú,
Es que *gosan de salú*
Sus *muertos*, pese á Don Juan.

Déle duraso y parejo
Si lo quiere *dijuntiar*;
La cosa le va á costar
Pues tiene duro el pellejo.
La prueba es que aun siendo viejo
Guarda su antigua afición,
Y á pesar del sofocón
Que el gobierno le produce.
Se dá corte y aún se luce
Con el ganado rabón.

El trance, aparecero, es sério
Y más que sério, peludo;
Así es que mucho lo dudo
Que usted atrape un menisterio.
Si usted logra que el misterio
Rompa del ceño don Juan;
Si *los del otro* se ván
A rodiar al astro Borda,
Se armará entonces la *gorda*
Y los *muertos* *jederán*.

Es al cuete que usted escriba
Mientras el *jopo* no esté muerto;
En vano, tenga por cierto,
Gastará tinta y saliva.
Mis anelos son que viva
Contento, sin disimulos;
Tengo hambre de que sus rulos
Remplacen al *jopo* aquel,
Y que el pueblo siempre fiel
Escuche sus oráculos.

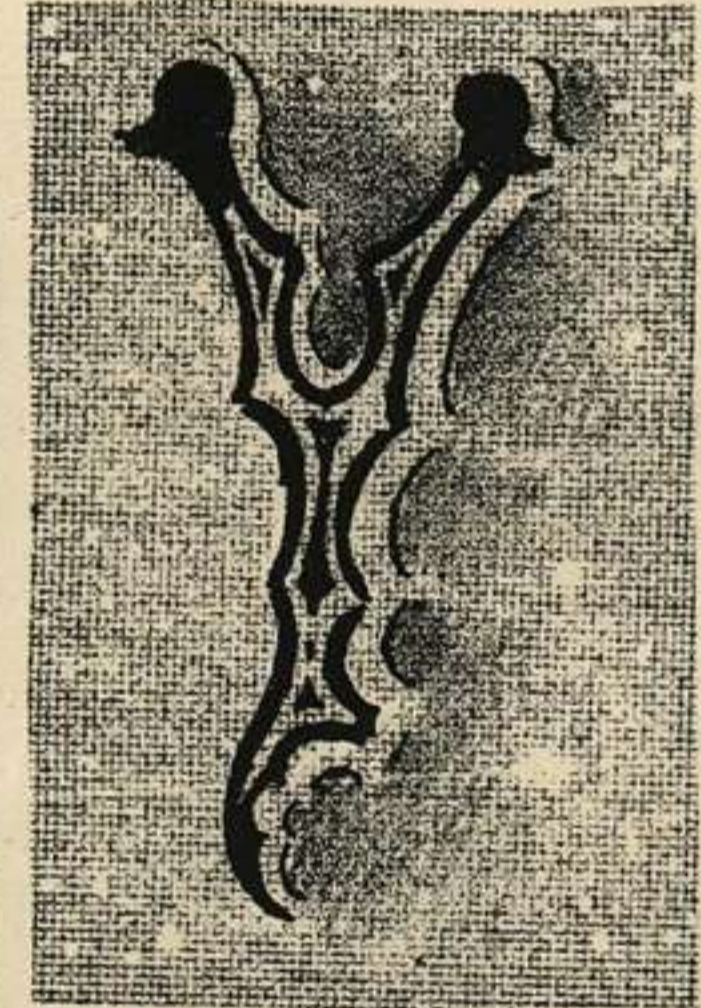
Pa lograrlo ha de sudar
La Priensa la gota gorda,
Y tendrá el ilustre Borda
Que fruncirse y arrugar.
Si su relós á marcar
Llega, al fin, cambio tan grato,
Se lo juro, sin recato,
No habrá mas fiero *Bordista*,
Ni mas ardiente *Kublista*
Que su amigo

PANCHO PATO.



EL ÓRGANO MUDO

(Del Blanco y Negro)



I
no la has vuelto á ver?
—Por ninguna parte...
—¿Pero muchacho, ese
es un amor de imaginación,
que deja en mantillas á los más sublimes
del romanticismo?...
—Será lo que usted
quiera, pero yo la idolatro,
y vivo con la esperanza
de encontrarla...
No se me olvidará
nunca la fecha, maestro...

La conocí el mismo día en que los pensionados en Roma dimos á favor de las víctimas del desbordamiento del Tiber... Por casualidad la ví bajarse del coche, y su hermosura dulce y celeste me produjo una impresión inmensa... Tendría entonces catorce ó quince años, y créame usted, resultaba una virgen de Murillo...

—Ja, ja!... Sois atroces los enamorados!...

—No lo tome usted á hipérbole.

Había en el rostro de aquella niña un resplandor inefable... Con ella se apearon una señora y un caballero de madura edad, vestidos con elegancia; quizás sus padres.

En la sala del Teatro ocuparon un palco, y la jovencita debía ser inteligente, porque aplaudió con entusiasmo á todos, incluso á mí...

—Un poco tarde te la doy: pero que sea enhorabuena...

—¿Se burla usted, maestro?

—¡Qué tonto te ha hecho Dios, caro discípulo!... Jamás me permitiré yo divertirme de tí... fué una broma; continúa.

—Pregunté á los compañeros, á los empleados de la Empresa, á los amigos: nadie la conocía... Se trataba, sin duda, de algunos extranjeros... Al concluirse el espectáculo la esperé á la puerta, monté en un carruaje de alquiler, la seguí, y se encaminaron á un hotel...

En la fonda me despejaron la incógnita... Era una familia española que realizaba un largo viaje... Al día torné al «albergo»... Habían volado en el tren de la madrugada, sin decir á dónde... Calcule usted mi desesperación... Mi carácter de pensionado me impedía moverme de Roma... ¿Y qué ruta emprender? Pedí, sin embargo, un permiso; me gaste mis pocos ahorillos recorriendo las principales capitales de Italia; nada... Hasta hoy...

—Pero criatura, ¿es posible que se te encendiera una pasión tan tenaz con el solo encuentro con esa chiquilla, y que no la hayas olvidado al cabo del tiempo?...

—Ya usted sabe que soy incapaz de mentir... Le aseguro á usted que el recuerdo de mi desconocida constituye mi felicidad y á la vez mi tortura, porque la adoro con igual vehemencia que al principio...

—¡Pobre Luis!...

II

—¡Vaya una manera de llover!...

—Yo no sé por qué no hace renuncia de su plaza de organista... Es usted viejo, se encuentra cansado, no necesita de su sueldo para vivir... ¿A qué sacrificarse de ese modo?... Un día se le vuelve á usted el reuma, y cuando quiera usted recordar no tiene remedio...

—Cualquiera que te oyera, creería que soy un potentado...

—No lo es usted, pero mil veces me ha dicho usted que con su jubilación le sobraba para vivir...

—¿Y voy á resistir yo menos que el párroco, que ya se dobla de viejo buscando la tierra? Además créeme, Luis, si mi quitaran mi órgano y mis novenas, me matarían... Y tú ¿qué tal andas de lecciones?...

—Regular... Hay mucha gente que enseña á tocar el piano...
 —Por supuesto, continúas arrodillado ante tu desaparecida. ¿No la has olvidado?
 —Olvidarla?...
 —Sí, sí, ya sé que no pierdes la esperanza de encontrarla; que continúas contándola tus cuitas á la luna, que es la confidente fiel de los soñadores!...
 —Pues aún aguardo...
 —¡El corazón es siempre el mismo!...

III

—Aquí me tiene usted á sus órdenes... ¿Qué le decía yo? Ahora merecía usted una ragañina por indómito...
 —Dispénsame que te haya molestado llamándote...
 —¡Eh! ¡Vaya usted enhoramala!... De sobra sabe usted que dispone de mí en cuerpo y alma, maestro...
 —Y yo te lo agradezco profundamente...
 —Basta de cumplidos... ¿Qué le pasa á usted?...
 —Sin duda que me sorprendió ayer la lluvia sin paraguas y me calé... Estoy casi baldado...
 —Pues quieto en la cama...
 —Eso pensé; en este tiempo no hay novena ninguna, y en hallándome bien para la misa del domingo, asunto concluido... Hoy es lunes: me basta la semana para curarme... Pero hé aquí que hace una hora recibo un aviso del cura, participándome que mañana me presente á tocar en una función extraordinaria... Calcúlate el compromiso...
 —Y quiere usted que le sustituya...
 —Si te es posible...
 —¿A qué hora es la cita?
 —A las ocho de la noche...
 —A las ocho!...
 —También á mí me ha extrañado la hora!... don Lucas no me dá más detalles...
 —Corriente... Iré...

IV

—Ya me lo había yo sospechado: boda tenemos... ¡Ah! ¿De modo que la capilla de las Angustias es propiedad del padre de la novia? Es natural que se case en ella la hija... ¿Con que banquero el suegro y banquero el yerno?... El dinero busca el dinero: es un axioma... ¡Ea, me subo al coro, señores!... ¿Y que toco yo durante la ceremonia? Algo idílico... Nos meteremos la Pastoral de Beethoven...
 Ahí está la novia... No, pues yo tengo derecho á verla como todo el mundo...
 —Pero ese órgano no suena!... ¿En qué piensa el sustituto de don Juan?... ¿Qué ocurre?...
 —Qué, ¿no lo sabe usted, señor cura?...
 —Ni una palabra...
 —Pues que estaba don Luis esperando á la comitiva para empezar, cuando se asoma á la barandilla á ver la novia, y de repente sale disparando del coro, lívido, con los ojos desencajados, sin sombrero, gritando con terrible furia: «¡Es ella! ¡Es ella!» Y antes de que pudiéramos detenerlo, se plantó en la calle y escapó...

ALFONSO PÉREZ NIEVA.



Il padrone delle Ferriere è Il Veglione han sido dos triunfos para la compañía de Solís. No obstante, en la primera los artistas, y en particular la Reiter, no

estuvieron á la altura en que se muestran siempre, resintiéndose un poquito el papel de Clara, por la frialdad y desgano con que fué desempeñado.
 Luego nos dijeron que la Reiter estaba algo enferma, é indudablemente por esa causa habrá sido que flaqueara en su desempeño una artista tan eximia como ella. Ando muy bien, y Belli-Blanes, en su papel de Moulinet, inimitable.
 El viérnes se efectuó el beneficio de Leigh, que fué todo un triunfo. El notable actor cómico estuvo como siempre, esto es, perfecto, incomparable.

El Nuevo Politeama ha deferido el exrenno de la gran compañía de Ciacchi hasta el próximo mártes, con la ópera *Mefistófeles*.
 Lo ansiamos.

Sigue San Felipe animado. El que esté de mal humor y quiera pasar un buen acto, no tiene más que ir allí y con *El cura del Regimiento*, *De Madrid á París* y *El Marquesito*, al punto desarrugará el entrecejo.

RE-BEMOL.

EPIGRAMAS

—Me robaron el reloj,
 yo no sé cómo sería.
 —Pero ¿usted no lo sintió?
 —Y lo siento todavía.

J. S.

Uno que jugaba al monte
 al verse ya desplumado
 se marchó desesperado
 á quejarse á un polizonte.
 Y con su calma octaviana,
 le dijo el municipal:
 —«Eso del monte es rural,
 yo soy policía urbana.»

D. L.

JUEGOS DE ANTES



Les llamo de antes, porque, como las peleas, las guerrillas y otras manifestaciones de diversa índole, características del muchacho de hace algunos años, van desapareciendo ó han desaparecido ya con él, olvidados, y más aún, desdeñados por los muchachos de ahora, dejenerados ó mejorados ya:—que de ambos modos puede considerarse tal transformación.

Porque indudablemente el trompo, la bolita, el rescate, los carozos, etc., juegos tan jenerales hace algún tiempo, han perdido toda ó grandísima parte de su popularidad.

No sé en qué se ocupan ahora los muchachos, pero hace ya mucho tiempo que no tengo ocasión de verlos jugando, aún á los más pequeños; sólo algunas noches, pocas, he logrado ver un rescate en la Plaza Cagancha, pobre parodia de los grandes rescates de antaño.

Aquellos tenían por campo la Plaza Zabala, cuando completamente llena y cubierta de pedregullo, parecía hecha á propósito para tal fin.

Allí se reunían también los jugadores de bolita, trompo, etc., y era de verlos caer, á eso de las cuatro de la tarde, hora de salida de la escuela, aislados, ó en pequeños grupos, haciendo resonar

las bolitas en el abultado bolsillo del pantalón ó sacando de él la chágüara y el trompo.

El juego de éste, como individual, excitaba poco interés; por lo jeneral se reducía á hacerlo bailar; pero había mil clases de trompos, superiores unos á otros, lo cual daba lugar á que los poseedores pudieran mostrarse más ó menos orgullosos.

La breva, pequeña, con el color natural de la madera, esbelta, elegantemente rayada de negro, era el trompo de lujo, conservado cuidadosamente; le seguía el tornero, más grande; y luego el naranja, amarillo, panzudo y bien reluciente.

Los cascarrías ó cascarrientos, es decir, los que bailaban saltando y no se dormían eran destinados á servir de blanco á los puazos de los demás cuando el juego lo requería.

El trompo que se dormía más, el que permanecía más tiempo jirando inmóvil, era el mejor para lujo; el que dejaba más marcada señal de su púa en el colocado con tal objeto, era excelente para combate y arrancaba exclamaciones de admiración á los mirones.

—¡Zás, qué cacerola!
 —¡Qué cacerola!

Y todos lo repetían.

El trompo estaba sujeto á embargo ó expropiación, lo que daba origen á muchos incidentes desagradables.

No era raro que llegase algún pillete que, falto de trompo y deseando adquirirlo muy barato, cogía el primero que hallaba y diciendo al soplarle:

Repelus, repelanza
 no tiene cruz en la panza;

cargaba con él dejando cariacontecido al propietario.

Pero por lo general, este recurso provocaba protesta de los presentes, en favor del derecho de propiedad.

—¡Andá! ¡Y dejáselo, pobre muchacho!...

—¡Y bueno! ¿Por qué no le pone cruz?

—¡Y qué! Ninguno tiene.

—A las brevas finas no se le pone.

Casi siempre tales razones lograban la devolución del trompo, pues el del repelus no se atrevía á arrostrar la reprobación de los circunstantes y lo entregaba diciendo:

—Bueno, te lo perdono por esta vez; pero si lo vuelvo á cachar...

La bolita era juego más interesante.

—¡A la bolita, último á deveras!

Era el grito de invitación para armar un partido al hoyo.

—¡Vamo!

—Bueno, á quemar tres veces, vamo.

—Y bueno; por jugar... ¡Qué diablo!

—¿Vamo entre cuatro?

—Sí; vo comigo y El francés con aquél.

—Bueno por una de Buenos Aires.

—Vamo.

Las bolitas de Buenos Aires, eran las transparentes, con gusanillo de colores en el centro; valían por cuatro de vidrio que así se llamaban las opacas que á su vez teníaa el valor de cuatro de piedra.

Las de Buenos Aires con tres picaduras, es decir, desconchadas, llegaban á equivaler á una de vidrio; éstas con igual imperfección tenían el mismo valor que las de piedra.

El partido el hoyo suscitaba mil discusiones.

—¡Mano!

—¡Macuando! mano soy yo.

—Medí, á ver.

El que estaba á menos distancia del hoyo, era mano.

—Bueno; dale.

—¡Hoyo!

Para tirar sobre la bolilla enemiga adoptaban los muchachos mil precauciones; posturas de mano imposibles, cual ¡si quisieran errar más fácilmente; levantando la mano que adelantaba la cuarta en dirección á la bolita señalada, para tirar de alto, á chante, y muchas otras mañas que consideraban eficaces.

—¡Mirá qué cachón! Dale.

—¡Andá! No es tan cachón; está bien lejos.

—Dale, dale.

—¡Zás; qué chante!

—¡Ah hij'na, mi manera! Uno fuera.

La manera se llama á la bolilla favorita.

—Bueno, dale á este otro.

—Andá chambón, le ferrastes!...

—¡Y qué! No estaba fácil.

—¿Y pa qué no tirastes á rastrón? Vas á tirar de alto, también!

Y así seguían una ó dos horas gritando, renegando, quemándose al sol, con el rostro encendido, hasta que los separaban las vagas tintas del crepúsculo.

Hoy esa generación que jugaban alegremente, sin cuidados, en pleno día, cosa que no hace la pre-



sente, ha crecido y entrado á tomar parte en la eterna lucha por la existencia.

La plaza Zabala, teatro de sus juegos, ha cambiado también, y en vez de los gritos del rescate y las excitaciones y apóstrofes que arrancaba la habilidad ó la torpeza en el juego del hoyo, elevándose en el ambiente caldeado de los días de verano, en vez de todo esto, solo murmura el fresco venticillo en las plantas que la adornan caprichosamente agrupadas, dándole su aspecto actual de elegante y artístico jardín.

Pero cada vez que en una tarde de verano, cálido aún el ambiente por las caricias del sol, paso por esa pequeña plaza, me parecen que todavía aleatan en el aire los gritos de los muchachos que recién acaban sus juegos; creó verla como antes era, con sus dos filas de viejos eucaliptus atravesándola de parte á parte, ó como después fué, del todo despoblada, con su rojo suelo de pedregullo; y en un ángulo una figurita inmóvil, mirando con indiferencia los grupos de muchachos que se retiran; las manos en los bolsillos del averiado pantalón sujeto por una tira de orillo que pasa sobre el hombro, y respondiendo friamente al «¿cómo te fué?» de un compañero:

—Eh... Me pelaron.

ARTURO A. GINÉNEZ.



Esta semana ha sido la semana de las cosas secretas

Primero: el martes hubo dos robos de consideración, y hasta la fecha no se han encontrado á los autores.

—¿Qué dice don Gregorio Sánchez?
Luego ha desaparecido una menor de la casa paterna, llevándose también en secreto algunas joyas y ropas de considerable valor.

En esto me parece que en vez de secreto, ha habido secretario. ¿Tendrá este alas como D. Angel? Que así no sea.

Después (y vá de secretos) S. E. don Juan, ha tenido varias entrevistas secretas con algunos diputados, y en la Cámara de Senadores han hecho otro tanto.

Con la diferencia... A propósito di esto me decía ayer un sujeto:

—¿Sabe usted á qué vienen todas estas cosas secretas y estos manejos tapados?

—Hombre...

—Pues amigo; no tenga usted duda. ¡Cuando yo lo digo!... Mire usted; observando bien los acontecimientos que se vienen desarrollando, las violaciones al derecho y á la ley, el descaro de nuestros gobernantes y la desidia vergonzosa de nuestros legisladores, no tengo duda alguna de lo que traen estos secretitos.

—¿Y qué traen?

—Hombre, no sé. Lo que puedo decir, es que medio se me ha podrido un callo herido que tengo en este pie con este maldito frío que corre por esta condenada plaza Independencia.

**

En la plaza Constitución, entre dos chicas:

—¿Qué día es hoy, ché? Porque hay tanta gente en la iglesia....

—Yo creo que hoy es... San Saldanha da Gama.

**

Colmos:

—¿El de un gastrónomo?

Comerse una torre de ajedrez.

—¿El de un tendero?

Vender tela araña.

**

Entre dos cocineros:

—¿Qué flores te gustan más: el laurel ó la rosa?
—¡La pregunta! El laurel. ¿Dónde has visto tú que se haga un estofado con rosas?

**

—¡Caballero, caballero!

—¿Señor?

—Hágame usted el obsequio de permitirme fuego.

—Caballero, igual cosa iba perdírle á usted. ¿No tiene usted un fósforo?

**

Te miro con embeleso,
y te adoro y te venero,
¿quieres decirme, lucero,
si te gusta mucho el queso?

**

—Por qué no te dedicas al teatro, hombre? Si puedes subir hasta el do de pecho, te harías rico en poco tiempo.

—Y hasta re, subo.

—¿Eh?!

—Subo todos los días el repecho que está en la cuadra de mi casa!...



Juancito—Montevideo—¡Pero, amigo! Si tiene usted que criticar la vida privada de... haga usted el favor de hacerlo por su cuenta y riesgo. Vamos, que es ya manía eso...

Un filósofo—Paysandú—Déjese usted de tonterías. Por Dios que es cosa fuerte que á un hombre de treinta años le dé por desmayarse con suspirantes irrupciones amorosas!

S. S.—Montevideo—No está del todo mal; lo único que encuentro excesivamente salado, es aquello del baño de alumbre que se da diariamente doña Sinesia para achicarse la papada... de cinco pisos. ¿Por qué no le añade usted bohardilla, mirador, cúpula, y pararrayo?

Lina-Lino—Montevideo—Está bien; en el próximo número irá.

M. C. O.—Salto—¡Hombre! ¿Por qué no ensaya usted el salto mortal... por ver si se desnuda de una vez? Me parece que usted no debe conocerse. ¡Habla de apoteosis!

Miosotis—Montevideo—Alina Doré no es rubia ni morena; es... ¿Pero sabe usted que es curiosidad la suya?

Pulgarcto—Montevideo—¡Patagón! No he leído en mi vida cosa más asombrosa que la que usted ha tenido el atrevimiento de titular: *Rimas cicoples*. ¿Con qué la madre de Dalila era hija de Agripina á ésta suegra (!!!) de Nestor? ¡Por vida del...!

Silfide—Montevideo—No, señorita, no se puede. La reproducción de retratos no puede hacerse sino por procedimientos litográficos. Con todo, muchísimas gracias por su fino ofrecimiento.

AL POLO
BAMBA

CASA ESPECIAL EN CAFÉ

CALLE COLONIA 2, 4, 6, 8

Dá el «Polo Bamba» un café de clase tan superior que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



EL ANTICUARIO



Vende, compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario los paga bien y no los vende caros.

Calle 18 de Julio, 184

ESTUDIO FOTOGRAFICO
DE
DOLCE H^{nos}

Calle Sarandi, 359

Retratos modernos de busto á la romana.

Á Dolce, es ya cosa vista nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



A. CALICARIS
ESTUDIO FOTOGRAFICO

Hace esta fotografia retratos tan excelentes que á ella acuden á porfía las más distinguidas gentes.



FOTOGRAFIA
INGLESA
DE
J. FITZ PATRICK

Fotografia de moda por la high life preferida donde retrata toda la gente más distinguida.

